

HERMANOS en su causa





Una **revolución de santidad**

Andrés Coindre fue más que una persona buena que intentó hacer el bien, **fue un hombre llamado por Dios a la santidad** que respondió entregándose por entero. No tuvo otro anhelo, otro sueño, que llevar adelante lo que Jesús le pedía.

No estuvo solo. Junto a él, en su ciudad, en su época, **muchas otras personas también sintieron este impulso del Espíritu Santo en sus corazones y respondieron** dando la vida por los demás. Muchos fundaron congregaciones e instituciones que existen hasta el día de hoy, otros simplemente vivieron su vida de una manera extraordinaria, no son pocos los que llegaron a dar su vida como mártires de Cristo. Un gran número de ellos hoy son considerados beatos y santos en la Iglesia.

Andrés fue parte de este maravilloso movimiento de santidad, de esta “revolución” de fe, esperanza y amor que Dios quiso regalar a su pueblo tras haber pasado unos años terribles, marcados por el miedo, el odio, la muerte y el hambre. A cada uno de estos hombres y mujeres, **Dios les dio un regalo y una tarea especial: un carisma para compartir con el mundo y hacerlo fructificar.**



2

El

regalo

de Andrés

Andrés recibió el don de mirar a los niños y jóvenes a través del Corazón abierto de Jesús, de verlos con su amor y compasión y de confiar en ellos, en sus posibilidades en esta vida y en su destino eterno. Y Andrés abrazó ese don con todo su corazón humano, hasta dar la vida por él.

Andrés **también recibió el don de la fraternidad,** de vivir con otros la amistad en Cristo y de compartir este impulso. No se lo guardó para sí. Allí donde él iba otros se sentían tocados y convocados por el mismo llamado: hombres y mujeres, compañeros sacerdotes, jóvenes e incluso su propia familia... todos se embarcaron en este sueño, en esta causa de Andrés; o, mejor dicho, en esta causa de Jesús confiada a Andrés.



3 Por las sendas del amor

Así nacimos nosotros, **los Hermanos del Sagrado Corazón: somos un fruto de ese movimiento de santidad** que tocó el corazón de Andrés y que compartió con otros. Así el Hno. Javier, nuestro primer hermano, hizo todo para salvar y continuar la obra del fundador. Así el Venerable Hno. Policarpo, sin conocerlo personalmente, se sintió inspirado por su testimonio, llevó a plenitud el impulso original y vivió su vida como un santo. Así el Venerable Hno. Norberto, cien años después, respondió a Dios entregando su vida como misionero en África.

Del mismo modo, tantos y tantos, siguiendo al fundador, caminaron por las sendas de la mansedumbre y la humildad. Ellos **se santificaron haciendo realidad el AMETUR COR JESU** (Amado sea el Corazón de Jesús), nuestro lema y común esperanza; hicieron de la caridad el todo de su vida, la inspiración de su actividad apostólica y misionera (cf. RdV 12).

Hoy, quienes colaboramos en la misión de Andrés, hermanos y laicos, seguimos aquí, cada uno en nuestro rincón del mundo, en nuestra pequeña tarea cotidiana, perpetuando este movimiento de santidad con el que Dios tocó a Andrés Coindre y con el que **sigue conmoviéndonos para que encontremos el camino de nuestra verdadera felicidad al estilo de Jesús: amar hasta dar la vida por los demás.**

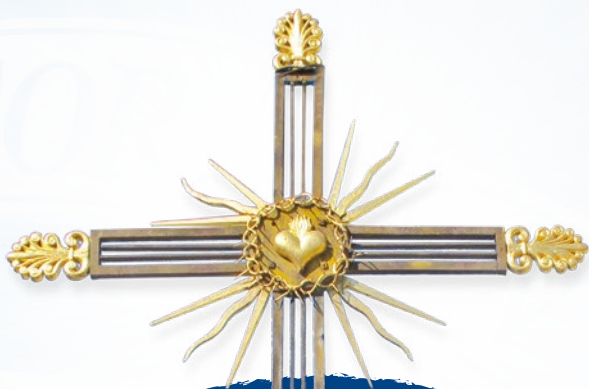
4 Tiempo del Espíritu

Hace poco celebramos el Bicentenario del Instituto, un momento maravilloso para reconocer cómo Dios obró y sigue obrando en nosotros, para **redescubrir ese hilo invisible que da sentido a todo nuestro viaje desde hace más de doscientos años** y para valorar a todos los hombres y mujeres que lo han hecho posible, especialmente a nuestro fundador, que abrió la marcha.

Hoy tenemos otro hito por delante, otra fecha significativa en el camino: los doscientos años de la muerte de Andrés o, mejor dicho, de su nacimiento definitivo en el Corazón de Dios. **Este es un tiempo de gracia, un tiempo para seguir redescubriendo su figura, su historia, su sueño, su causa...** que no es otra que la causa de Jesús por los niños y jóvenes. Es un tiempo en el que el Espíritu Santo quiere volver a llamarnos a la santidad, a reavivar la llama para que el mundo siga ardiendo de amor (cf. Lc 12, 49), a despertar nuestras esperanzas.

Además, se está considerando seriamente la decisión de iniciar la causa canónica del Padre Andrés Coindre; es decir, de llevar adelante el proceso por el que la Iglesia pueda un día **llegar a reconocer oficialmente la santidad de nuestro fundador**, en los tiempos que Dios disponga.

Sólo queremos un fruto, el mismo que quiere Jesús: que, al conocer mejor al Padre Andrés, su obra, su vida y su muerte, podamos, con un corazón agradecido, **seguir caminando juntos, como hermanos en su causa.**



ORAMOS CON ANDRÉS COINDRE

Corazón divino de mi Jesús
que por amor lanzas fuego
mil veces más ardiente
y resplandeciente que el sol,
¿quién soy yo para atreverme a
hablar de Ti?

Tesoro siempre abierto y siempre lleno,
haz fluir en nuestros corazones
torrentes de llamas de amor,
para poder hablar de Ti a los demás.

Dios mío, Tú quieres perdonarnos,
Tú nos amas y nosotros te amamos,
por eso, desde este preciso momento,
formamos una sola voz para decir:
¡Amor por amor, vida por vida,
todos nuestros corazones
son para Dios!

*Adaptado del sermón sobre el Corazón de Jesús
del Padre Andrés Coindre*



HERMANOS
DEL SAGRADO
CORAZÓN